



He aquí un delicioso grupo de bañistas yanquis, pertenecientes a Hal Roach, que se entregan al placer de sentirse acariciadas por las aguas de ese murmurante arroyo

Marta Eggerth, es una nueva actriz que ha aparecido en el campo de la cinematografía alemana y, según parece, con gran éxito



**PARA ADELGAZAR
DELGADOSE
PESQUI**



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 9 pesetas frasco, por correo 9. Laboratorio «PESQUI», Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

Número 244

DE **El Día Gráfico** 15 Septiembre 1932



Fredric March es uno de los valores recientemente aparecidos en los films americanos que han logrado conquistar el público hispano



Las actrices bonitas experimentan ahora verdadero entusiasmo por las canoas autom6viles. He aqui a Maureen O'Sullivan en la de su propiedad, que ha bautizado con el nombre de «Kayma»

Ya dijimos que el mal se habia agudizado. Ese mal que aparta el gusto del p6blico hispano de buena parte de las producciones que provienen de allende el Atl6ntico.

En efecto, es manifiesta la tendencia yanqui a exponer en la pantalla las taras de la buena sociedad de su pa6s. No sabemos si es cierta esta tara o simplemente ficticia, exacerbada para tejer las tramas que nos ofrece. Pero de cualquier modo, el hecho innegable es que se nos ofrece con frecuencia temas inmorales, asuntos a base de relajadas costumbres. Y este p6blico de gusto exquisito—que ya aludiamos en otro articulo—, que gust6 antes de temas de una civilizaci6n joven que desconocia, encuentra ahora estos temas mon6tonos, monotonia que se aumenta por el hecho de interminables parlamentos en ingl6s, esos parlamentos que apenas si, de vez en cuando, merecen las aclaraciones de unos letreritos en espa6ol con las frases esenciales, de la conversaci6n.

Quiz6 apercibidos de la impaciencia del p6blico, han querido solucionar el inconveniente, ese inconveniente grave.

Y la soluci6n ha sido como un pa6o de ciego. Es decir, peor el remedio que la enfermedad. Simplemente:

te: doblar a los intérpretes. Que «habien» en espa6ol. A primera vista parece admirable, pero va a distar mucho de serlo. Digasenos d6nde va a hallarse el «doble» de Marlene Dietrich—si acaso se les ocurre en alguna ocasi6n doblar la voz inconfundible de esa actriz 6nica—; y la de Gary Cooper, y la de Marie Dressler, y la de tantos otros. Porque no cabe afirmar como precedente aquellos «dobladitos» de George Bancroft, Janet Gaynor y dem6s que hemos visto tan admirables y oido tan distintos—ibamos a decir tan detestables—. No, no cabe indicarlos. Es menester lanzar la voz de alerta contra orientaci6n tan funesta en cuestiones tan importantes como las expuestas: asuntos y lenguajes. Al fin y al cabo, es una voz de alerta leal. M6s vale el aviso prudente a tiempo, que no el retraimiento del p6blico. Aquel puede equivocar a una sabia rectificaci6n; 6ste a un hecho definitivo de imposible reconquista.

El p6blico de habla hispana—para hablar del caso concreto del nuestro—no es un p6blico cualquiera; es aquel que significa cien millones de almas y puede significar todo el que modula el habla portuguesa. No es un cualquiera, no. Y por esto, podr6a merecer las atenciones de otros m6s perspicaces que no se empe-

ñaran en imponer su gusto—un gusto ex6tico al paladar hispano—, sino en servir el que tiene, en explotar sus aficiones.

El p6blico hispano merece la atenci6n de pel6culas habladas en su propia lengua. Pero pel6culas escritas, pensadas y habladas por y para 6l. No traducciones. Por lo menos, no siempre, aunque si de vez en cuando.

Las que hasta ahora vinieron—a excepci6n de pocas—no deben considerarse como precedentes.

Es esta una voz de alerta; es esta una voz de amigo. ¡Ojal6 aproveche!

—o—

¿Quiere esto decir que la universalidad ha muerto?

Por supuesto que no. S6lo que es menester enfocarla cinematogr6ficamente.

Es decir, con lo que ha sido siempre la base del cine: el gesto, no la palabra.

JOTEMACHE

(1) Véase el primer articulo en el suplemento n6mero 242, de fecha 1 de septiembre de 1932.



Peter Lorre es aquel actor inolvidable que interpreto en forma tan magistral el vampiro de Dusseldorf. Pronto tendremos ocasi6n de verlo en un nuevo film

Peter Lorre es uno de las principales intérpretes del film titulado «Las maletas del se6or O. F.». Y resulta casi imposible llegarse a enfrentar con 6l. Solamente en el «set», cuando trabaja, podemos admirarle. Por eso hoy, para no perder el tiempo busc6ndole por la ciudad inutilmente, frecuentando todos los locales de lujo, he tenido una idea genial que no falla. Me acord6 del tel6fono, c6modo y magnifico auxiliar en estos casos dif6ciles.

Y he aqui, queridos lectores, lo que pude conseguir:

—¿Que es de su vida, se6or Lorre? No se le ve por ninguna parte...

—Tengo mucho que hacer, como siempre. Ensayos teatrales, pruebas, trabajos en el cabaret y luchas con el «micro».

—Me han dicho que act6a usted en una nueva pel6cula. «Las maletas del se6or O. F.», creo que se llama. Cu6nteme algo, por favor...

—Con mucho gusto, pero antes de nada debo hacer constar que no soy un asesino en esta pel6cula, sino todo lo contrario: hombre amabilisimo que se enamora y acaba por casarse... Interpreto el papel de redactor Stix.

Le felicito, porque llegu6 a temer que despu6s de su formidable triunfo en «M», los directores hicieran de usted un criminal del cinema, para siempre.

—Ya lo han intentado. Una vez estrenada esa gran producci6n de Fritz Lang, me ofrecieron mucho trabajo, pero todo 6l a base del hombre antip6tico, embrutecido; en una palabra: del mat6n. Por eso lo rechac6, esperando contratos como est6 de Alexis Granowski.

—¿Pudo usted rodar a gusto con este realizador?

—Si. Es un hombre que sabe dominar, amablemente, a sus artistas, quienes, asi, rinden una labor insuperable. El cine sonoro requiere un director de grandes aptitudes, capaz de aportar alguna novedad a la filmaci6n. Me han preguntado muchas veces si en este nuevo aspecto del cinema es factible que el actor act6e con cierta libertad o si tiene necesidad de convertirse en esclavo de los deseos del «metteur en scene». Yo he contestado siempre que hoy, no se conoce la libertad que antes dominaba en el cine mudo, donde cabi6 la improvisaci6n, porque hay muchos requisitos que dificultan los libres movimientos de quienes figuran en el reparto. Y se precisa un creador bueno, que pueda sugerir a los artistas, haci6ndoles moverse sin sentirse esclavizados de su voluntad.

—¿Qui6n es, en su 6ltimo film, su compa6era de Trabajo?

—Margo Lion, una muchacha muy inteligente y, desde luego, ambicio-

sa. No tardamos mucho en hacernos buenos amigos... Tiene un esp6ritu de solidaridad agradable...

—¿Y otros colaboradores?

—Alfred Abel, Harald Paulen, Ludwig Stoessel, Hedy Kiesler, Ilse Kosseel, Liska March, Gaby Karpeles, etc. La m6sica, que tiene aciertos grandiosos, se debe al c6lebre compositor doctor Karol Rathaus.

—¿Argumento del film?

—Tiene un asunto originalisimo, ameno, lleno de inter6s y de simpatia. Si usted supiera que todo 6l lo forma una letra olvidada, la «e». Esta vocal, asi, tan sola, es la causa de que progrese r6pidamente un pueblo, de que sus habitantes se vuelvan locos de alegr6a, de que las mujeres sue6en constantemente con el amor... La «e» se convierte de la noche a la ma6ana en poderoso talism6n, por el que todo se consigue. Ha sido olvidada en el tintero, por un empleado de las oficinas de turismo. Si por el contrario la hubiera escrito, entonces, no existir6a ni la pel6cula.

Peter Lorre, el popular artista de cine alem6n, guard6 silencio un instante. Nos despedimos.

MARIO ARNOLD